

> LUIS CORCHÓN, CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA

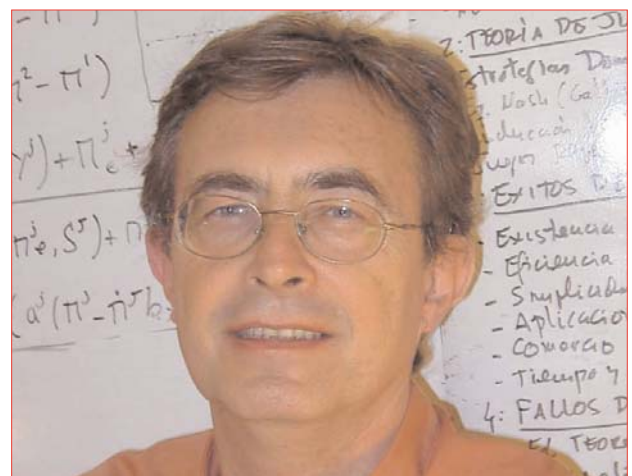
Luis C. Corchón es Catedrático en el Departamento de Economía de la Universidad Carlos III de Madrid. Doctor en Economía por la *London School of Economics*, es especialista en las áreas de Teoría de Juegos, Organización Industrial, Diseño de Mecanismos y Economía Política, sobre las que ha publicado numerosos artículos. Además de pertenecer al Consejo editorial de diversas publicaciones relacionadas con la Economía, ha sido Vocal (1991) y Presidente (1992) del Comité Asesor de la Comisión Nacional de Evaluación de la actividad investigadora en el Área de Economía. El departamento que dirige es uno de los participantes en el programa *Consolidating Economics*.

La investigación española en Economía ha experimentado un crecimiento enorme en las dos últimas décadas en número de publicaciones, lo que nos sitúa entre los cinco países de Europa más importantes en este ámbito. La Carlos III juega, además, un papel destacado. ¿Qué factores cree que han podido contribuir a ello?

Es importante remarcar que, dado el sistema de financiación de las universidades que hemos tenido en España (donde estas eran pagadas por alumno matriculado), los departamentos que han contribuido a ese crecimiento y los que no han contribuido han tenido una financiación muy similar. Por tanto los factores que han hecho que unos departamentos se distingan de otros son sus prácticas e instituciones: entre estas destaco la ausencia de endogamia, los programas doctorales en inglés, y las promociones y los (escasos) incentivos monetarios y reducciones docentes ligados a las publicaciones en revistas internacionales de calidad.

Sin embargo, los mismos estudios señalan que tenemos una de las ratios más bajas de productividad investigador/total de economistas académicos de la Unión Europea (a excepción de la Carlos III). Además, esta productividad suele centrarse en los centros más destacados (UAB, Uc3m, UPF). ¿Cómo lee ese dato?

Efectivamente la posición de las universidades españolas más destacadas no varían mucho cuando en vez de producción total consideramos la productividad. Así en el ranking de Christian Roessler, disponible en <http://www.econphd.net/rank/raltec.htm> las



Luis Corchón.

posiciones de los centros españoles más destacados son esencialmente las mismas en la clasificación "All Economics" que mide la producción total de investigación y en la clasificación "Productivity Ranking". La razón de la baja productividad se halla por tanto en la escasa producción investigadora de muchos de los departamentos españoles. A este respecto, Rubén Osuna ofrece unas interesantes reflexiones en su web

<http://www.uned.es/personal/rosuna/resources/rankings.htm>

ver especialmente la sección "Conclusiones". Esta web es recomendable porque ofrece un análisis de la mayoría de los rankings de departamentos de economía en España. Por otra parte esa baja productividad general se refleja en que el porcentaje de sexenios concedidos en este área es el más bajo de todas las áreas, ver

<http://www.mec.es/ciencia/jsp/plantilla.jsp?area=cneai&id=571>, un hecho que ha sido malinterpretado por algunos alegando que indica una mala evalua-

ción de ese área cuando lo que está señalando es la poca producción investigadora de la mayoría de los centros españoles.

Aún así, existen al menos tres universidades (UPF, Carlos III de Madrid y UAB) que figuran entre las más prestigiosas en investigación en Economía. En su lección inaugural al curso académico, titulada acertadamente "Incentivos y excelencia, una visión desde la Economía", indicaba los puntos de contacto entre estos centros: doctorados impartidos en inglés, movilidad e internacionalización y sistemas de incentivos, entre otros. ¿Cree que el modelo es exportable a todas las universidades españolas?

Naturalmente. Este modelo no exige más dinero, sólo voluntad de progresar y de someterse a criterios de evaluación internacionales. Wellington decía que los españoles hacían sus ejércitos con algo que llamaban "entusiasmo". Nosotros hemos conseguido ese progreso copiando las prácticas e instituciones del mundo anglosajón que en nuestra área es el referente. Es sorprendente lo que esa copia ha conseguido. Sin embargo este modelo está agotado para los centros que lo llevamos practicando un par de décadas. Si queremos no solamente tener unas buenas universidades a nivel europeo, sino ser líderes mundiales es imprescindible introducir elementos de financiación diferencial, cosa que, por cierto ya se está haciendo en parte: Algunas CCAA como Catalunya y Madrid van a financiar a las universidades, parcialmente, basándose en parámetros que reflejan la competencia investigadora. Es necesario profundizar en esa dirección para dar los incentivos correctos a las universidades y departamentos a progresar aún más.

¿Cómo paliar las diferencias existentes con las universidades situadas en los primeros puestos europeos? ¿Qué tipo de políticas es necesario impulsar para mejorar la excelencia de la investigación en economía?

Siguiendo con frases militares, Napoleón decía: "Para hacer un ejército hacen falta tres cosas: Dinero, dinero y dinero". Pues bien, a los departamentos

que han conseguido un puesto en el mundo, hay que darles un dinero que no esté atado a la ejecución de ciertos gastos y sí a la consecución de ciertos objetivos auto impuestos. Una comisión independiente ha de valorar si los objetivos merecen los gastos propuestos y posteriormente evaluar si esos objetivos se han conseguido. En tal caso, la financiación continuaría, etc. Es el círculo virtuoso. Pero también es importante el disminuir la financiación a los departamentos que no hacen bien las cosas. El dinero sólo es la solución cuando se da con garantías a instituciones que ya funcionan. Si el dinero no se reparte así, empeora las cosas porque da incentivos a que las prácticas viciosas se perpetúen.



... es imprescindible introducir elementos de financiación diferencial

En este sentido, ¿la reforma de la LOU puede ayudar a conseguir alguna de estas condiciones? ¿En qué forma puede afectar a la investigación en Economía en particular y a la investigación en general?

Hace mucho tiempo que no espero nada de las leyes de reforma del sistema universitario. De hecho lo mejor sería que la clase política se comprometiera a no realizar reformas generales en los próximos veinte años.

Creo que el sistema funciona porque tanto el estado como las CCAA y otras instituciones llevan cerca de cuatro décadas financiando estudios de doctorado y postdoctorado en el extranjero. Y los primeros que volvimos nos echábamos las manos a la cabeza ante el estado de la universidad española: no es que estuviera mal, es que la gente no sabía lo que era una universidad y cuando se lo contabas no se lo creían, a quien creían es a los catedráticos fósiles de toda la vida. Por eso fue importante que se crearan nuevas universidades que, en algunos casos, fueron ocupadas por esos egresados que, a veces con la ayuda de personas que no habían estudiado fuera pero que

tenían ganas de mejorar, introdujeron cambios que a larga fueron decisivos. Eso explica que las cinco primeras instituciones españolas en el ranking de Roessler fueron creadas a partir de los primeros años 80.

¿En qué medida cree que los sistemas de contratación pueden influenciar el desarrollo del trabajo investigador?

En mucho, eso está claro, pero en este área hay poco que innovar. Los sistemas que tenemos ahora permiten el llamado *tenure track*, o sea el período de seis o siete años donde el joven contratado está a prueba y también la promoción por méritos investigadores. Los que no han seguido ese modelo es porque no les interesaba.



... El programa *Consolidating Economics* es un salto adelante en las políticas científicas del estado español pero no es suficiente

Sí que sería importante que desaparecieran las trabas para que el abanico de salarios se abra: ahora mismo es imposible atraer a un investigador destacado con 70.000€ cuando eso es lo que cobra en USA un chaval que acaba de terminar su doctorado.

La Unión Europea, en una de sus acciones para contribuir a la creación de un Espacio Europeo de Investigación, ha elaborado informes sobre la excelencia en varias áreas de conocimiento. Una de las elegidas ha sido la Economía (informe publicado en 2004). ¿Cómo valora la relevancia de esta disciplina en la investigación académica?

Nos guste o no, la economía es la única ciencia social que usa el método científico: modelos teóricos que emplean matemáticas muy sofisticadas, modelos estadísticos que comprueban las predicciones del

modelo, métodos numéricos y experimentos. Yo en mi clase de Introducción a la Microeconomía les hago todos los años un experimento a mis alumnos en los que ellos mismos simulan un mercado. El resultado de ese experimento es siempre el que predice la teoría. Creo que el mundo sería un lugar mucho mejor si se nos escuchara más a los economistas y menos a personas que hablan de economía pero no son economistas. Estos últimos desgraciadamente tienen un gran impacto mediático lo cual es tan desafortunado como si la política sanitaria del país estuviera en manos de los curanderos.

Su departamento participa en el Programa *Consolidating Economics*, uno de los subvencionados por el Plan Consolider Ingenio del MEC. *Consolidating Economics* pretende contribuir al desarrollo de la investigación económica, así como a su docencia. ¿De qué modo cree que se puede llegar a alcanzar este objetivo? ¿Cree que sería necesario incentivar estas políticas también para centros "no líderes" en la ciencia española?

El programa *Consolidating Economics* es un salto adelante en las políticas científicas del estado español pero no es suficiente. Es imprescindible que las universidades no pongan trabas a que los departamentos realicemos ofertas competitivas en aras de la llamada "solidaridad". La solidaridad ha de tenerse con los alumnos que merecen tener los mejores profesores y eso, hay que pagarlo.

Con respecto a los centros "no líderes" algunos de ellos han puesto en marcha muchas de las buenas prácticas que antes hemos comentado. Es necesario acabar de meter a estos departamentos en el círculo virtuoso antes citado, incluso si es necesario, pasando por encima de sus propias autoridades locales, aunque sería mejor dar incentivos a éstas a que promuevan la excelencia. Pero no nos equivoquemos, España no puede tener 10 equipos de fútbol que jueguen la Champions y no creo que hoy haya sitio para más departamentos de élite en España. Lo que sí nos hace falta es que la segunda línea sea más competitiva: Por ejemplo en el ranking de Roessler hay tres universidades españolas entre las 100 primeras, dos entre la cien y la doscientos y otras dos entre la dos-

cientos y la trescientos. Para Canadá las cifras respectivas son cuatro, once y siete. Si nos igualásemos a la distribución canadiense tendríamos casi 10 universidades más de las que tenemos entre los puestos cien y trescientos. Esto ayudaría a aumentar la productividad media de los investigadores españoles.

¿Pueden los rankings basados en la productividad científica obviar otros aspectos importantes de la actividad de los departamentos, como la docencia? ¿Cómo llegar a una evaluación "objetiva" donde se tengan en cuenta la mayor cantidad de aspectos posible?

Históricamente hemos tenido tres tipos de universidad en Europa: La medieval, muy vinculada a la iglesia y que estructuraba sus enseñanzas sobre la base del saber que había sobrevivido del mundo antiguo, la renacentista basada en el estudio y la lectura de los textos grecolatinos y judíos en sus idiomas originales desde una perspectiva humanística y la de

mitía el saber pero no lo creaba. Esto no quiere decir que no haya que tomar en serio la docencia, todo lo contrario. En mi universidad, donde la investigación se valora mucho, los profesores tenemos que firmar un parte de asistencia a clase todos los días. A mediados de curso los alumnos rellenan unas encuestas donde dan su opinión anónima sobre la enseñanza que reciben y sobre quienes la imparten. Estas encuestas se usan para la promoción de los profesores de plantilla (aunque no son el elemento principal) y para la contratación de los profesores visitantes. Estas prácticas me consta que no se realizan en muchas universidades que ¡pretenden estar centradas en aspectos docentes! Por eso hay que tener muy claro que no hay universidades donde prima la investigación y universidades donde prima la docencia. Lo que hay son universidades que se toman en serio su labor y universidades que no se toman en serio a sí mismas.

El documento de trabajo "La investigación en Economía en España durante los años 90: una revisión de la literatura", de Javier Ruiz-Castillo,



Humboldt (que es en la que estamos) en donde los profesores son investigadores. El hablar de docencia como separada -o incluso antagónica- a la investigación no tiene ningún sentido: es como si los futbolistas solo corrieran o solo tocasen la pelota. Un equipo con esos futbolistas se iría de cabeza a la categoría regional. Una de las razones por las que las universidades USA dominan en el mundo es que muchas de ellas fueron creadas directamente como universidades a la Humboldt. Y una de las razones del atraso pasado de la universidad española fue que se articulaba sobre el modelo renacentista donde el profesor trans-

habla de la posibilidad de que se haya producido una "coyuntura afortunada" que ha beneficiado el desarrollo de las universidades españolas en el ámbito de la investigación en economía durante los años 90. ¿Cuáles son los retos de la investigación en este ámbito para poder mantenerse y avanzar dentro del grupo de cabeza europeo y mundial?

Estoy totalmente de acuerdo con mi buen amigo Javier, de hecho yo decía algo parecido en mi lección inaugural del curso académico. El que dos países con

una tradición universitaria tan fuerte como Alemania y Francia (donde la primera inventó la universidad moderna y la segunda las escuelas politécnicas, o sea que entre ambas crearon el sistema universitario actual) se hayan dormido en los brazos de un pretendido igualitarismo nos ha beneficiado en términos relativos pero esta situación no va a durar. Francia se ha gastado recientemente muchos millones de euros en la creación de dos grandes Graduate Schools en Toulouse y París. Y Alemania está empezando a hacer lo mismo, véase

<http://www.uh.edu/ednews/2006/nytimes/200610/20061020germany.html>



... España tiene la base para construir ciencia económica en cantidad y calidad suficiente como para situarse en un puesto líder en el mundo

Por otra parte hay que tener en cuenta a los países emergentes del oriente, China y la India, que en poco tiempo serán competidores nuestros y a otros que, aunque actualmente despistados por diversos motivos, tienen una fuerte tradición científica como Italia, Austria y Hungría que pueden resurgir en cualquier momento. Entre todos ellos y, contando con que el mundo anglosajón sigue tan fuerte como siempre o incluso más, pueden aplastar a nuestras universidades de élite que se podrían ver relegadas a puestos muy secundarios dentro de los rankings europeos y mundiales.

Por primera vez en su historia España tiene la base para construir ciencia económica en cantidad y calidad suficiente como para situarse en un puesto líder en el mundo. Pensemos que, además de lo que tenemos en España, hay cerca de cincuenta profesores españoles en departamentos USA, muchos de ellos jóvenes y en sitios top. La recuperación de, digamos, la mitad de esos profesores ha de constituir una prioridad para nuestra área. Si perdemos esta oportunidad, el fracaso será histórico.